

ENLACE EN WINDSOR



El cantante Elton John y su novio David Furnish contrajeron matrimonio ayer con base en la nueva ley británica ■ AP

■ 15a

Generó Pemex ingreso récord por 25 mil 724 mdd de enero a noviembre

ISRAEL RODRIGUEZ

■ 27

Las pesquisas de Acteal se quedaron a medias, afirman CNDH y ONG

VICTOR BALLINAS Y GABRIEL LEON ZARAGOZA

■ 13

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	30
ANTROBIOTICA • ALONSO RUVALCABA	10a

opinión

SERGIO ZERMEÑO	24
MIGUEL MARÍN BOSH	24
ADOLFO SÁNCHEZ REBOLLEDO	25
OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO	25
JOHN SAXE-FERNÁNDEZ	31
ÁNGEL GUERRA CABRERA	36
OLGA HARMONY	Cultura

El cura Jon Cortina y "los aristócratas del espíritu"

Un testimonio sobre el sacerdote vasco y su compromiso con el pueblo salvadoreño

■ BLANCHE PETRICH

Una agenda del año recién estrenado (1992) asomaba del bolsillo de su camisa. El padre Jon Cortina se disponía a enfrentar los primeros pasos de la posguerra en El Salvador acompañando y amparando a los suyos, a quienes había hecho suyos, a los campesinos pobres de Chalatenango. El acuerdo de paz se había firmado la noche de Año Nuevo en Nueva York mientras él celebraba una vigilia de esperanza en la parroquia de San José de las Flores, cabecera departamental en plena zona de conflicto.

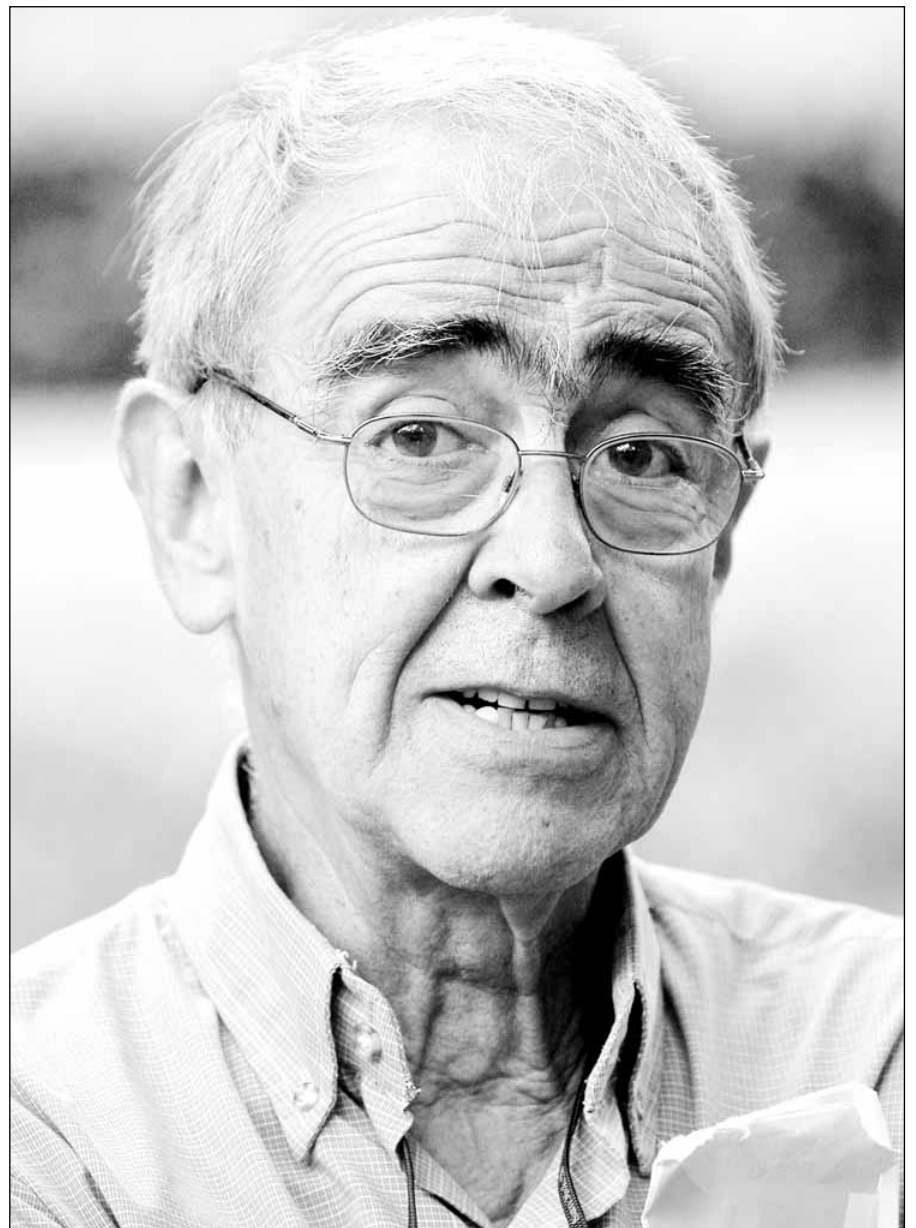
Esos días de febrero, cuando lo visitamos en su casa en Guarjila, todo era incertidumbre. ¿Se mantendría el cese del fuego? ¿No serían traicionados los muchachos del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) después de entregar las armas? ¿Cómo sería la paz para ese pueblo lleno de ruinas y cráteres, cicatrices de los bombardeos, con su población devastada por 11 años de enfrentamiento?

Jon Cortina recibió al pequeño grupo de periodistas mexicanos bajo un emparrado que hacía amable el sol de mediodía. Sacó unas sillas de bejuco y nos sentamos a escucharlo. Nos habló de su convicción de que pese a las dificultades, la gente iba a sacar adelante los acuerdos de paz, a superar el rencor; los muchachos iban a honrar su palabra. "Ellos son los verdaderos aristócratas del espíritu", expresó.

No olvidé esa frase. La volví a encontrar recientemente, de nuevo en boca de Cortina, al leer una entrevista con la revista salvadoreña *El Faro*. Se refería a la obra inmensa que emprendió apenas callaron los fusiles: reunir a las familias que desgarró la guerra, recuperar para las madres —que él conocía bien— los hijos extraviados o robados por los militares que habían arrasado sus comunidades.

Los reporteros de *El Faro* indagan sobre el mar de sentimientos encontrados que afloran cuando un joven o una muchacha que ha vivido 10 años o más con otra familia, quizá en otro país, se rencuentra con su madre biológica en algún pueblo perdido y subdesarrollado del campo salvadoreño. Cortina habla de cómo las madres se comen a los hijos a besos y después los dejan ir, aliviadas de saber que el pequeño que le fue robado hace tanto tiempo está bien, vivo y crecido. "Son verdaderas aristócratas del espíritu", repite el cura.

Se cuenta que Cortina sobrevivió de manera fortuita al asesinato colectivo de sacerdotes en la Universidad Centroamericana Simeón Cañas en noviem-



AP

El sacerdote jesuita en una imagen captada en la capital de Guatemala el 20 de julio pasado

bre de 1989. En esos años de convulsión pocas veces abandonaba su parroquia, en Chalatenango, pero esa noche había sido convocado por el rector de la universidad, Ignacio Ellacuría, a una reunión. No pudo llegar a San Salvador porque algún caso de violación de derechos humanos se le atravesó. Pero los asesinos lo esperaban. Durante las primeras horas después del crimen su nombre figuraba entre los de religiosos *ejecutados*. "Me oí muerto", decía.

Después le aconsejaron alejarse de Chalate. Nunca se fue.

Conocía a fondo el alma del campesino salvadoreño. El y otro jesuita, Jon Sobrino, llegaron a El Salvador en 1955, recién egresados del seminario, originarios ambos de los barrios obreros de Bilbao, huyendo de lo que les deparaba la vida en la Iglesia de la España

franquista. La teología de la liberación no había sido bautizada aún como tal, pero ese fue el camino que eligieron.

Fue maestro en la UCA, plantel de jóvenes acomodados en El Salvador de las 14 familias: un pequeño núcleo de oligarcas que exprimían a un pueblo misérrimo. Luego estudió ingeniería en el exterior. Regresó a fines de los años 70, poco antes de que fuera asesinado un cura de éstos que optaban por estar del lado de los pobres y sus rebeldías, Rutilio Grande, en Aguilares. Ese crimen movió muchos de los resortes de lo que a la vuelta de los años tomaría forma de movimiento revolucionario. Cortina tomó otra opción: pidió vivir en Chalatenango, en uno de los frentes de guerra.